

# REVISTA TEMAS



*Fortaleza de Pedro y Pablo al atardecer. San Petersburgo*



**Referencia al citar este artículo:**

Romero, W.A., Becerra, D.F. (2018). Crisis del neoliberalismo: Gobernanza y desigualdad. *REVISTA TEMAS*, III(12), 99-106.

<https://doi.org/10.15332/rt.v0i12.2036>

# Crisis del neoliberalismo: Gobernanza y desigualdad<sup>1</sup>

David Francisco Becerra Medina<sup>2</sup>  
Wilfred Alonso Romero Arciniegas<sup>3</sup>

*Recibido: 29 de junio de 2017. Aprobado 23 de julio de 2017*

## Resumen

El espigado ascenso del Estado de bienestar y el Estado desarrollista dieron paso a una generación de ilusiones sobre la prosperidad económica interminable. Las crisis económicas de finales de los setenta e inicios de los ochenta acabaron rápidamente con estos sueños, reestructurar el Estado era inminente. Los choques económicos fueron el pretexto para iniciar la reestructuración del sistema económico mundial (que mostraba signos de moderación en las tasas de crecimiento) con la implementación del recetario homogéneo del neoliberalismo. De esta forma, el mundo abrió paso a la globalización económica (financiera) a gran escala.

Más de treinta años después, el neoliberalismo ha demostrado que con su llegada no solucionó, sino que agravó problemas que ya aquejaban al Estado de bienestar. Con sus políticas de austeridad, el neoliberalismo solo logró precarizar las condiciones de vida humana, llevando los beneficios estatales al suelo por medio de la privatización; reduciendo los ingresos fiscales para implementar futuras políticas estatales; y disminuyendo considerablemente los beneficios individuales del grueso poblacional con las políticas de flexibilización laboral.

Esto lleva a pensar en la función del Estado en tiempos de la globalización neoliberal, en la que su soberanía se ve limitada por el proceso de liberalización económica, dependencia de grandes inversiones y préstamos extranjeros, resultando la obstaculización del ejercicio político en pro de la formación ciudadana y los mecanismos de control.

El texto abordará las problemáticas derivadas de los principales modelos estatales del siglo XX, en contraste con la reciente gran recesión y los retos del Estado para solucionar las desigualdades.

## Palabras clave

Neoliberalismo, Estado de bienestar, Estado desarrollista, desigualdad, ciudadanía.

1. Artículo de reflexión, producto del trabajo del semillero de Estudios en Historia, Desarrollo Económico y Ecología Política SEHDEEP, Escuela de Economía UIS.
2. David Francisco Becerra Medina. Estudiante de economía, Universidad Industrial de Santander. davidbecerra2809@gmail.com. Miembro SEHDEEP
3. Wilfred Alonso Romero Arciniegas. Economista. Magíster en Historia por la Universidad Industrial de Santander. W\_a\_r\_a@hotmail.com. Coordinador SEHDEEP.

# Neoliberalism crisis: Governance and inequality

## Abstract

The fast rise of the welfare state in its developed and developing version paved the way to a generation filled of illusions about the endless economic prosperity. What it is more, the economic crisis at late 70`s and early 80`s ended these illusions rapidly; restructuring the state was imminent. The economic recession was the pretext to start restructuring the global economic system (that had showed low economic growth rates) with the homogeneous neoliberalist policies. In this sense, the world was now opened to a massive economic (financial) globalization.

Thirty years after, neoliberalism has proved that its arrive has not solved but sharpened the welfare state inherited problems. With its austerity policies, neoliberalism just undermined humane life conditions, bringing the state benefits down by means of privatization; decreasing fiscal revenue to implement future state policies, and weakening substantially individual incomes of the population with labor flexibility policies.

This process leads to think about the state`s role in times of neoliberal globalization, where state sovereignty is limited by the economic liberalization process, huge private investment dependency and international loans, resulting in the obstruction of the political exercise in favor of citizenship educational process and accountability mechanisms.

This article will outline the problems inherited from the XX century most important state models, welfare and neoliberalist, in contrast to the recent major recession and the state`s task to reduce inequalities.

## Keywords

Neoliberalism, welfare state, developing state, inequalities, citizenship.

## Inicio

La caída del Muro de Berlín el 9 de noviembre de 1989, sin duda alguna, fue un hecho que sacudió al mundo entero, miles de espectadores alrededor del globo terráqueo esperaban con ansias la reunificación de Alemania. Este hecho particular simbolizó una nueva etapa política-económica para el mundo, la entrada vertiginosa a la era global. Las noticias se expandieron con rapidez por los Estados nacionales, la aceptación de la reunificación alemana permitió imaginar un nuevo mundo, uno con la democracia-capitalista como su base. De la misma manera, la aceptación de una nueva estructura económica acudía a los nuevos credos políticos, las relaciones de producción en el sistema capitalista mundial propugnaban por la necesaria reestructuración del Estado en su relación con el mercado. El *globalismo* se expandía sin cesar por los sistemas políticos y económicos mundiales, la precarización de la vida sería su resultado definitivo.

Sin embargo, el muro fue un hecho simbólico. La lógica de la precarización llegaba con la reverberación del credo liberal. Los límites del Estado benefactor eran evidentes en las economías desarrolladas, señala Offe (1990) que los ataques de la derecha provinieron de dos puntos principalmente: 1) el Estado de bienestar impone una carga fiscal al capital que tiene como efecto un desincentivo para la inversión y; 2) el Estado de bienestar garantiza derechos y posiciones de poder colectivo a los trabajadores, traduciéndose en desincentivo para el trabajo. Con esto, el thatcherismo y reaganismo en los países emblemáticos iniciaron una serie de reformas políticas y económicas en favor del aplanamiento salarial por un lado, y el aumento de los beneficios al capital por el otro.

En conjunto con lo anterior, dos indicadores económicos mostraron sus primeros signos de estancamiento. El crecimiento económico y el desempleo reversionaron sus tendencias precedentes. La época de la ilusión en el crecimiento económico desahogado comenzó a res-

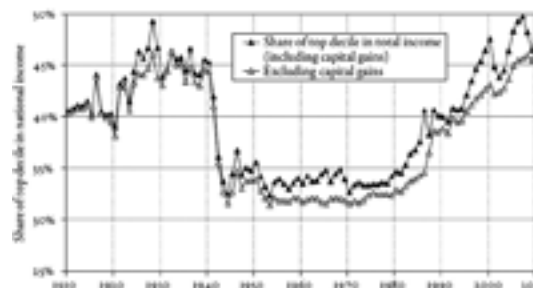
quebrajarse. Thomas Piketty (2014) en su reciente libro ha mostrado, con suficiente acervo estadístico, que la tasa de crecimiento económico mundial alcanzó su máximo pico en 1950, cercano al 4%, y desde entonces hasta la actualidad ha llegado a un 3,5% y su predicción es un declive aún mayor para los años venideros del siglo XXI<sup>4</sup>. La situación del desempleo es aún más dramática. En países como Estados Unidos el desempleo varió de 4,9% en 1970 a 8,1% en 2012; Francia de 2,5% a 10%; Alemania 0,5% a 5,5%; Italia 3,2% a 10,8% (Bureau of Labor Statistics, 2013). Estas estadísticas nos sugieren rápidamente que la fuerza laboral ha encontrado un escenario de gran vulnerabilidad desde el triunfo del conservatismo liberal.

¿Cuál es el motor de reproducción de una economía estancada que propugna por la precarización de la vida humana? El escenario del conservatismo liberal estimó que el mejor camino sería cambiar las relaciones capital-trabajo, y este cambio ha sido efectivo. En el caso de los Estados Unidos el cambio desde los ochenta ha sido dramático. La brecha entre la productividad del trabajo y los salarios se ha incrementado significativamente desde finales de los años setenta: estimaciones ajustadas por inflación muestran que los salarios semanales en los setenta estaban alrededor de los 746 dólares, para el 2008 eran de 612 dólares semanales (Joymer, 2012). Por su parte, la productividad que representa el trabajo pasó de casi los 800 dólares a un poco menos de 1200 dólares en el mismo período (Sachdev, 2007).

El fenómeno antes resaltado se correlaciona de forma unánime al incremento de la desigualdad de ingresos para el

mismo período. Las estimaciones de Piketty sobre este tema nos dejan ver que al decil más alto de la participación del ingreso nacional pasó de un 30-35% para los setenta a 45-50% en el 2000 (figura 1). Además, advierte que si la tendencia continúa para el 2030 el decil más alto retendrá el 60% del ingreso nacional, caracterizando la desigualdad en un nivel de peligrosidad.

Figura 1. Desigualdad-ingreso en los Estados Unidos 1910-2010



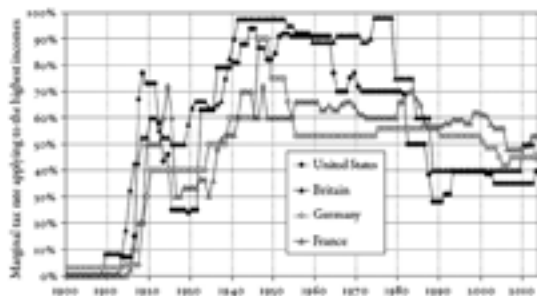
Fuente: Thomas Piketty, 2014, p. 291.

¿Cuáles son las variables explicativas de la dirección que tomó la economía? En primera medida, la expansión-relocalización manufacturera permitía obtener la producción requerida por menor precio-trabajo. Además, la revolución tecnológica permitió mayores flujos de información y, de la misma manera, los mercados financieros se hicieron más potentes a la vez que menos regulados. Este mismo movimiento presionó a las empresas a incrementar sus beneficios para ser atractivas en los mercados financieros, de modo que los sindicatos fueron el punto de concentración del ataque económico. De la misma manera que los sindicatos redujeron sus tamaños, la clase media entraba en descenso respecto a la participación del ingreso nacional. Este proceso se hizo efectivo en tanto los países buscaban sostener la competitividad como su pilar de inserción al globalismo.

4. Mientras que entre 1950 y 1973 el crecimiento medio anual de los países OCDE era del 4,9% del PIB, entre 1974 y 1979 fue del 3,4%; entre 1980 y 1990 fue del 2,9%; entre 1990 y 2000 del 2,6%; y entre 2000 y 2005 se situó en el 2,0%. Álvarez (2009).

Bajo la misma lógica, la reducción de ingresos fiscales por el decaimiento en las tasas impositivas de carácter progresivo ha minado el sostenimiento del gasto social en las últimas décadas (figura 2). El globalismo ha generado un escenario propicio para el debilitamiento fiscal de los estados (*tax competition*). La búsqueda de mayores dividendos empresariales ha obligado a que los gobiernos asuman nuevas medidas que no solo incluyen reducciones en el impuesto de renta a las empresas, sino también exenciones de todo tipo. El objetivo final: mayor captación de inversión extranjera, de manera que los impuestos progresivos menguan su capacidad distributiva en la sociedad.

Figura 2. Tasas impositivas de los ingresos más altos 1900-2003



Fuente: Thomas Piketty, 2014, p. 499.

En definitiva, se tendrá que la estructura impositiva progresiva propia del siglo XX y la presencia del Estado benefactor, se reemplazarán por tasas de carácter regresivo y el descontento general de la población. Piketty señala que el mantenimiento de impuestos progresivos permite concebir la economía de *forma global*, pues sus beneficios serán captados por todos los sectores de la sociedad. De lo contrario, el sostenimiento de una estructura regresiva y, por ende, injusta, impulsará tensiones desde la colectividad que acabarían por rechazar el globalismo y deslegitimar el accionar del Estado.

## La desigualdad en tiempos de la globalización “a la neoliberal”

Las políticas neoliberales ciertamente menguaron las posibilidades de mejora en la calidad de vida en los países del tercer mundo. Y no solo eso, según Milanovic (2013) los grandes ganadores de la globalización de los últimos 30 años han sido las clases medias de las economías de mercado emergentes, tales como Brasil, China, Indonesia, entre otros, así como aquellos pertenecientes al 1% más rico a nivel global. Cabe resaltar que estas economías de mercado emergentes han tenido procesos de desarrollo diferenciados del resto del mundo, con un manejo de la economía orientado por el Estado y centrado en la necesidad de desarrollar capacidades sociales.

Figura 3. Evolución del ingreso real entre 1988 y 2008 en los distintos percentiles de la distribución global del ingreso



Fuente: Branko Milanovic, 2013, p. 202.

Los grandes perdedores de este proceso han sido aquellos pertenecientes a las clases más bajas de los países pobres, así como los pertenecientes a las clases medias y bajas de los países ricos. Este último punto es muy importante, ya que, según Milanovic, para la realización del estudio se tuvo en cuenta un concepto mucho más amplio de la desigualdad, “la desigualdad global”, en lugar de comparar el PIB per cápita de las naciones, esta estudia un mundo compuesto por indi-

viduos, no por naciones, cada persona, independientemente de su país, ingresa a los cálculos con su ingreso actual.

### El problema de la globalización

Entonces, si la globalización es un proceso interdependiente que acerca a las naciones, permite compartir los avances, el disfrute de las ventajas comparativas por parte de las naciones y es un medio efectivo para aumentar el bienestar de las clases menos favorecidas, ¿por qué no se notan estas mejoras?

Dani Rodrik (2011) señala que a comienzos de la Revolución Industrial la diferencia en la riqueza entre las regiones era de un orden de 2:1, mientras que, en la actualidad, esa diferencia está en un 20:1, siendo la diferencia entre el país más pobre y el más rico, de aproximadamente un 80:1, fenómeno al que llama la “gran divergencia”. Ante esto plantea la pregunta ¿Por qué hay tanta pobreza en medio de tanta abundancia? Podemos enunciar múltiples factores como causas últimas a este y otros como: baja productividad, malos salarios, falta de crédito, mala gobernanza, carencia de conocimientos y oportunidades, entre otras. Para estos males la globalización debería ser un motor potente para el desarrollo económico en las regiones atrasadas del mundo, sin embargo, esta no ha sido la situación, ¿por qué?

Hay dos posiciones imperantes en este debate, la primera dice que el problema es producto de “la escasa globalización”, mientras que su par culpa a una “hiperglobalización”, Rodrik (2011) no da total razón a ninguna. La verdad está en el punto medio, la globalización permite potenciar el crecimiento económico, pero se debe

mantener los costes de transacción para evitar una integración total<sup>5</sup>.

La situación actual se debe a la dinámica histórica de los países. Los países europeos colonizadores tuvieron una amplia ventaja sobre las colonias, que fueron utilizadas como simples economías extractivas, salvo algunas excepciones como Estados Unidos o Australia, que progresaron gracias a las grandes migraciones de europeos, integrándose a la dinámica de las naciones avanzadas. También tienen un papel sumamente importante las distintas instituciones, dado que en los países desarrollados existían mecanismos jurídicos fuertes, políticas estables y una “buena gobernanza”, mientras que en las colonias el desarrollo institucional estaba dado para asegurar la extracción y transporte de las materias primas, con una élite criolla predominante.

En los siglos posteriores, los países periféricos iniciaron un proceso de industrialización lento, pero no pudieron mantener estas industrias por la feroz competencia con las industrias europeas; las primeras naciones sufrieron un proceso de desindustrialización, recayendo su productividad en la extracción de materias primas.

Los países se convierten en lo que producen, así, los países que producen materias primas están subordinados a un mercado fluctuante y la imposición de una pequeña élite local. De otra forma, los países manufactureros tienen el potencial para abrirse camino en el mercado mundial y poder equipararse a las naciones más ricas, esto depende del correcto acompañamiento del Estado en el proceso de industrialización y apertura del mercado. Casos como el de Japón y China, demuestran que una política pú-

5. Rodrik explica esto con una metáfora, “Deja las ventanas abiertas, pero no te olvides de poner las mosquiteras” (p. 158).

blica encaminada a estimular la industria, con políticas flexibles, respaldo estatal, el compromiso con la diversificación económica y con la capacidad de dinamizar su sector privado, puede producir tasas de crecimiento relativamente elevadas y con baja desviación estándar.

Este proceso de industrialización requiere que se desarrollen ciertas capacidades sociales, el acondicionamiento de las tecnologías extranjeras al entorno local, el aumento de la cualificación hasta niveles óptimos, la coordinación de las inversiones complementarias en áreas diversas, entre otros. Estas capacidades sociales tienen un valor muy por encima de las ganancias obtenidas por los agentes privados, es decir, son externalidades positivas, aquellos gobiernos que procuran invertir en capacidades sociales serán beneficiados con la globalización.

Rodrik (2011) indica que uno de los grandes errores de los mercados globales es poner trabas a los países para diversificar y estabilizar su mercado nacional, el mercado no propicia las condiciones para que las naciones desarrollen su potencial, por lo que son las mismas naciones quienes deben remar duro para obtener tales condiciones.

## **Globalización e instituciones financieras**

Surgidas en el seno de los acuerdos de Bretton Woods las instituciones financieras fueron ideadas para prestar asistencia monetaria y logística a los países europeos y demás involucrados en la conflagración de final de mitad de siglo pasado, financiadas en mayor medida por EE.UU. Posteriormente, con el establecimiento del consenso de Washington y la oleada neoliberal de los años ochenta, fueron la bandera de dicho movimiento,

provocando un cambio sustancial en las relaciones entre los países.

Tras ello, la vocación del FMI y BM se vuelca hacia los países en desarrollo, que, a razón de las cuantiosas sumas prestadas, aconseja (e interfiere) sobre cómo deberían dar manejo a los recursos. Dicho de otro modo, los países que empiezan a presentar fallos en los mercados o de estado, e inestabilidad económica, acuden al FMI y piden préstamos para poder financiar y llevar a cabo las medidas que reactiven la actividad económica, pero deben someterse a ciertos lineamientos (lo que hace entrar esta política de las instituciones con la democracia, garantía efectiva de derechos y la soberanía nacional en cierta contradicción).

Históricamente estos lineamientos han sido considerados como medidas controvertidas, puesto que puede resultar un arma de doble filo, agravando aún más las crisis de los países. Son exactamente estas medidas invasivas las que dan cuerpo a la crítica que realiza Joseph Stiglitz (2002), centrada en la transformación que sufrieron estas entidades, que pasaron de ser las que debían atender a los fallos de mercado de las naciones, a predicar un culto al libre mercado y sus bondades (se convirtió el método en un fin en sí mismo). De este modo se impuso a los países que requieren un préstamo la apertura de sus mercados a la entrada de capitales privados con poco control público; sin haber un marco jurídico claro de tránsito de capitales y productos; y estimulando medidas encaminadas a recortar el gasto en materia social, cuyo resultado usualmente termina empeorando la situación.

## **Los retos**

De esta manera, el Estado en el siglo XXI tiene en frente compromisos político-económicos que debe asumir de



manera imperativa. Aquí haremos referencia a los principales sin desconocer la importancia de los compromisos sociales, culturales, ecológicos, etc. Diversos autores han reconocido las consecuencias perjudiciales de la ola neoliberal de ajuste estructural del Estado, sin embargo, las tendencias globales han presionado por el cumplimiento de nuevos roles en la relación Estado-mercado. En el marco de los estudios anteriormente señalados, puede mencionarse al menos una agenda estatal que debe comprender: Gobernanza, gobernabilidad, tamaño del Estado, el papel regulador, la autonomía estatal, atención al desarrollo, equidad y desigualdad.

Estas tareas deben considerarse prioritarias en la transformación económico-política del Estado. La autonomía, por ejemplo, es un terreno en el que amplia literatura se ha centrado, pues consideran que dentro del globalismo esta se ha visto debilitada hasta llegar a menguar lo suficiente para resquebrajar la estructura estatal. Sin embargo, mencionaremos dos argumentos en contra de esta postura; en primer lugar, la autonomía crece siempre y cuando el Estado cumpla su función como motor de desarrollo, la propuesta de Peter Evans (2007) es posibilitar el enraizamiento autónomo<sup>6</sup> del Estado, esto significa coherencia interna y conexiones externas. Por su parte, Michael Mann (2007) sostiene que las instituciones políticas y geopolíticas aún juegan un papel determinante en las condiciones necesarias para la existencia social; agregando que la diferenciación estatal sería resultado de las mismas instituciones.

6. Enraizamiento autónomo o autonomía enraizada es la cara opuesta a la dominación absolutista del Estado predatorio y es la clave del Estado desarrollista. La autonomía enraizada, además significa combinación de aislamiento burocrático e intensa inmersión en la estructura social circundante. Por ello se habla de coherencia interna a nivel burocrático y conexión externa con los medios de poder social, económicos, militares, políticos e ideológicos (Evans, 2007).

Podríamos añadir un tercer punto y es que la diferenciación estatal es necesaria, incluso, para el mismo globalismo como extractor de beneficios económicos.

En complemento con la autonomía estatal la atención al desarrollo permitirá un auto-refuerzo entre los factores. Oszlak y Gantman (2007) se esfuerzan por dar a conocer la correlación entre el desarrollo, la equidad y gobernabilidad (una agenda estatal permanente). Una política estatal que permita mayor grado de equidad posibilitará mayor acceso a empleos calificados, menor desigualdad y mayor crecimiento económico, a su vez, estas acciones permitirán un mayor grado de gobernabilidad a la administración estatal. Proceso que puede observarse con amplia evidencia en el caso de Norteamérica durante la gran prosperidad anteriormente retratada.

Sin embargo, la agenda debe incluir necesariamente reformas al nivel del funcionamiento estatal. Las tareas que anteriormente robustecieron al Estado deben delimitarse. El paso de servicios culturales, sociales, educativos, científicos al sector público no estatal es una forma de disminuir el robustecimiento, esto es la publicitación de las funciones que no le son específicas (monopolistas) al Estado. Además, debe eliminarse la falsa separación Estado-mercado y así el rol de la desregulación tendrá nuevos principios. La acción del Estado como regulador debe disminuir, pero no eliminarse, así el mercado podrá asumir eficientemente las tareas que le son más pertinentes sin llegar a excesos. Para ello es necesario un mayor grado de politización ciudadana, abrir paso al control democrático-social.

Señala y recalca Stiglitz que uno de los grandes desaciertos del FMI fue inmiscuirse en aquellos asuntos de carácter estructural que estaban dentro de las

funciones del Banco Mundial, que para muchos de los préstamos que otorgaba este último, se requería el visto bueno del FMI, y por tanto de la asunción de las medidas de liberalización y recortes. Además, sobrevino también la entrada de los países antiguamente comunistas, donde, de nuevo, el FMI impuso sus condiciones y elevó la pobreza y la miseria en estas naciones por una política, a su juicio, errada en materia social e incluso económica, como lo evidencia las tasas de crecimiento de China y Polonia, respecto a Rusia, en los años noventa.

Con esto la posibilidad de incrementar la gobernanza se hace efectiva. La efectividad de las decisiones del Estado fue un problema esencial desde los ochenta. La crisis fiscal del Estado y la lenta burocracia han impedido avances en este terreno. Con un mayor control (simplificación) en las tareas del Estado la capacidad de llevar a cabo el cumplimiento de las decisiones incrementa significativamente. Esto implica al menos: la figura del ciudadano-usuario; control de resultados; autonomía de la burocracia; transferencias del sector estatal al público no estatal; descentralización en la ejecución de las políticas públicas, entre otras (Bresser, 2007). El resultado del proceso: autoreforzamiento de la gobernabilidad, gobernanza y desarrollo.

El reto del Estado del siglo XXI es pensar la agenda en términos concretos. Compatibilizar la existencia de una globalización (inminente) con principios de equidad (necesarios). De lo contrario, viabilizar el proceso de incremento de la desigualdad, desregulación de los mercados financieros y disminución de impuestos progresivos solo dará como resultado un proceso de globalización endeble, excluyente y pensada para el globalismo que, a su vez, restará legitimidad y gobernabilidad al Estado.

Por ello, la construcción de una sociedad más justa deberá contar con la presencia de un Estado fuerte (enfocado en tareas específicas, reducción de tamaño y aumento de eficiencia), promotor de la igualdad (asunción de compromisos sociales) y regulador del mercado. Así y solo así, es desde la concepción misma de Estado que la sociedad del siglo XXI verá tangibles los beneficios del globalismo y la reducción de la desigualdad.

## Referencias

- Álvarez, N. et al. (2009). *Ajuste y salario: las consecuencias del neoliberalismo en América Latina y Estados Unidos*. España. Fondo de Cultura Económica.
- Beck, U. (1998). *¿Qué es la globalización?* España. Paidós.
- Bresser, L. (2007). La reforma del Estado de los años noventa: lógica y mecanismos de control. En *Lecturas sobre el Estado y las políticas públicas: Retomando el debate de ayer para fortalecer el actual*. Argentina. Proyecto de Modernización del Estado.
- Bureau Of Labor Statistics. (2013). *International Comparisons of Annual Labor Force Statistics, 1970-2012*. Recuperado de <http://www.bls.gov/fls/flscomparelf.htm>
- Evans, P. (2007). El Estado como problema y como solución. En *Lecturas sobre el Estado y las políticas públicas: Retomando el debate de ayer para fortalecer el actual*. Argentina. Proyecto de Modernización del Estado.
- Joymer, J. (2012). *What Happened to the Wage and Productivity Link?* Recuperado de <http://www.outsidethebeltway.com/what-happened-to-the-wage-and-productivity-link/>
- Mann, M. (2007). ¿Ha terminado la globalización con el imparable ascenso del Estado nacional? En *Lecturas sobre el Estado y las políticas públicas: Retomando el debate de ayer para fortalecer el actual*. Proyecto de Modernización del Estado. Argentina.
- Milanovic, B. (2013). Global Income Inequality in Numbers: in History and Now. *Global Policy*, 4(2), 198-208.
- Offe, C. (1990). *Contradicciones en el Estado de Bienestar*. España. Alianza Editorial.
- Oszlak, O., & Gantman, E. (2007). La agenda estatal y sus tensiones: Gobernabilidad, desarrollo y equidad. *Iberoamericana. Nordic Journal of Latin American and Caribbean Studies*, XXXVIII(1), 79-110.
- Piketty, T. (2014). *Capital in twenty-first century*. USA. Harvard University Press.
- Rodrik, D. (2011). *La paradoja de la globalización. Democracia y el futuro de la economía mundial*. España. Antoni Bosch.
- Sachdev, N. (2007). *An Examination of the Wage Productivity Gap*. Stanford University. Recuperado de [https://economics.stanford.edu/sites/default/files/publications/sachdev\\_nikhil\\_2007honors\\_thesis.pdf](https://economics.stanford.edu/sites/default/files/publications/sachdev_nikhil_2007honors_thesis.pdf)
- Stiglitz, J. (2002). *El malestar en la globalización*. España. Taurus Ediciones.